

DESAFÍOS DE CIUDAD

“Todas íbamos a ser reinas”



Carolina Katz
Arquitecta y académica UC



LUIS RODRIGO VALDÉS

Ciertos edificios me traen inevitablemente a la mente este verso de Gabriela Mistral. Hay construcciones que solo quisieron “ser reinas” y no entendieron el deber y el valor de ser parte y aporte a un entorno urbano.

Lamentablemente, muchas metrópolis de hoy se han transformado en una competencia mal entendida de obras y arquitectos que buscan, mayormente, protagonismo. Edificaciones de toda índole, formas y materiales, individualistas y voluntaristas, que generan entornos agotadores donde nada luce ni suma.

Muy por el contrario, una buena ciudad es sobre todo tejido neutro y respetuoso, no por eso aburrido, sin diseño ni valor. De hecho, el desafío de todo proyecto es doble: su calidad arquitectónica intrínseca debe ser, a la vez, un claro aporte al ámbito ur-

Muchas metrópolis de hoy se han transformado en una competencia mal entendida de obras y arquitectos que buscan, mayormente, protagonismo.

bano, conformando y dinamizando avenidas, calles, plazas y parques. Su morfología y posición con respecto a otros y al espacio público, sus programas (ojalá variados) y, sobre todo, sus usos en los primeros pisos (hacia la calle, en *halls*, patios y pasajes interiores) son parte fundamental del capital y del patrimonio de una urbe. Un conjunto donde el valor del total es infinitamente mayor al de la suma de las partes.

Edificar para constituir ciudad requiere cuidado y talento. Una

tarea ni tan evidente ni tan fácil como tristemente lo demuestran muchos nuevos barrios. Sin duda, un deber para los diseñadores, arquitectos del sector privado y público (definen la forma a través de instrumentos de planificación y normas), inversionistas e inmobiliarios. Un trabajo que entiende la medida, el equilibrio y la armonía, también la innovación y los desafíos actuales: tecnológicos, climáticos, constructivos y urbanos de edificaciones y espacios públicos. Una

reflexión donde la arquitectura, como pregunta y crítica, responde y aporta desde el tiempo presente con respeto al pasado y con visión de futuro, para constituirse en el mejor escenario de la vida pública.

Un todo que se construye de la graciosa agrupación de los delicados y conscientes aportes de muchos, donde la riqueza radica precisamente en eso y no en su ostentosa y egoísta particularidad. En definitiva, un entorno donde la ciudad es la verdadera reina. VD